

«Un revolucionario silencioso»

CONVERSACIONES

con

Steve Jobs



Traducción
de
Ángela Caramazana González
y
Natalí Lescano Franco



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

ÍNDICE

I.	Entrevista con David Sheff	11
II.	Entrevista con Daniel Morrow	71
III.	Entrevista junto a Bill Gates	109

Apple es una empresa como Ellis Island, está creada con los refugiados de otras empresas; es decir, con los colaboradores individuales extremadamente brillantes que eran problemáticos en otras compañías.

Steve Jobs

I
ENTREVISTA CON DAVID SHEFF
Playboy, febrero de 1985

David Sheff: *Sobrevivimos a 1984, y los ordenadores no dominaron el mundo, por más que algunas personas consideren eso algo difícil de creer. Y si hay algún individuo que pueda ser acusado o venerado por la proliferación de los ordenadores, tú, el padre de veintinueve años de la revolución informática, eres el candidato perfecto. También te has vuelto mucho más rico de lo que habrías podido soñar... tus acciones llegaron a costar casi quinientos millones de dólares, ¿no es así?*

Steve Jobs: En realidad, perdí doscientos cincuenta millones de dólares en un año cuando las acciones se hundieron (se ríe).

D. S.: *¿Te hace gracia todo eso ahora?*

S. J.: No voy a dejar que esto arruine mi vida. ¿No es un poco extraño? Ya sabes, mi primera reacción en este asunto del dinero es que hay que tomarse con humor toda la atención que se le presta a esta cuestión, ya que

Steve Jobs

al parecer es con diferencia la cosa más reveladora o valiosa que me ha pasado en los últimos diez años. A veces me siento mayor cuando hablo en un campus y encuentro que lo que más asombra a los estudiantes es el hecho de que soy millonario. Fui a la escuela después de los sesenta, antes de que esta oleada general de arrogancia funcional se hubiese establecido. Ahora los alumnos ni siquiera piensan en términos idealistas, o al menos no tan de cerca como nosotros. Desde luego, no están abordando ninguno de los temas filosóficos de su época, mientras ocupan gran parte de su tiempo en estudiar sus carreras de negocios. El aire idealista de los sesenta estaba aún a nuestras espaldas, sin embargo, la mayoría de personas que conozco de mi edad lo tienen inculcado en su interior para siempre.

D. S.: *Es interesante que el campo de la informática haya hecho millonarios a...*

S. J.: Jóvenes maniáticos, lo sé...

D. S.: *Íbamos a decir gente como tú o Steve Wozniak, con el que hace solo diez años trabajabas en un garaje. Dime, ¿de qué va esta revolución que parece que vosotros dos habéis empezado?*

S. J.: Estamos viviendo en el despertar de la revolución petroquímica de hace cien años. La revolución petroquímica nos dio energía mecánica libre. Cambió la estructura de la sociedad de muchas maneras. Esta revolución, la revolución de la información, es también una revolución de energía libre, pero se trata

de otra clase de energía: energía intelectual libre. Aunque todavía todo está muy verde, nuestro Macintosh necesita menos energía que una bombilla de cien vatios para funcionar, y puede ahorrarte horas de cada uno de tus días. ¿Qué será capaz de hacer de aquí a diez, veinte o cincuenta años? Esta revolución hará que la revolución petroquímica parezca insignificante. Estamos a la vanguardia.

D. S.: *Quizá deberíamos detenernos un momento para que nos des tu definición de qué es y cómo funciona un ordenador.*

S. J.: Los ordenadores son en realidad bastante simples. Nosotros estamos sentados aquí, en un banco, en este café. Vamos a asumir que tú entiendes solo las fórmulas más rudimentarias de las direcciones y que me has preguntado cómo encontrar la sala de descanso. Yo tendría que describírtelo mediante instrucciones muy específicas y precisas. Podría decir: «muévete dos metros de lado desde el banco, sigue recto, levanta el pie izquierdo, dobla la rodilla izquierda hasta que quede horizontal, extiende el pie izquierdo y camina hacia delante otros dos metros...», y seguir así. Si tú, en cambio, pudieras interpretar todas estas instrucciones cien veces más rápido que cualquier otra persona de este café, podrías llegar a parecer un ser mágico. Podrías derramar y coger un batido, traerlo de vuelta y ponerlo sobre la mesa, chasquear tus dedos, y yo pensaría que has hecho que el batido aparezca de repente, porque ocurrió más rápido de lo que puedo percibir.

Steve Jobs

Eso es exactamente lo que hace un ordenador. Toma esas instrucciones tan simples: «ve a buscar un número, añádelo, pon el resultado allí, percibe si es mayor que otros números»; pero ejecutándolas a una velocidad, por así decir, de un millón por segundo. A un millón por segundo, los resultados aparecen por arte de magia. Esa es la explicación más simple, y la idea es que la gente de verdad no tenga que entender cómo trabaja un ordenador. La mayoría de las personas no tienen ni idea de cómo funciona una transmisión automática, sin embargo, saben cómo conducir un coche. Tú no has tenido que estudiar física para entender las leyes del movimiento y conducir un coche. No tienes que entender nada de esto para usar un Macintosh, pero has sido tú quién ha preguntado (se ríe).

D. S.: *Obviamente, crees que los ordenadores cambiarán nuestra vida privada, pero ¿cómo convencerías a un escéptico o a alguien que se resiste a creerlo?*

S. J.: Un ordenador es la herramienta más increíble, como hemos visto. Puede ser una herramienta de escritura, un centro de comunicación, una supercalculadora, una agenda, un auxiliar administrativo y un instrumento artístico, todo en uno, solo dándole nuevas instrucciones a un software desde donde trabajar. No hay otras herramientas que tengan el poder y la versatilidad de un ordenador. No tenemos ni idea de la velocidad a la que irá. Ahora mismo, los ordenadores hacen nuestras vidas más fáciles. Hacen trabajos por nosotros en una fracción de segundo, mientras que

nosotros tardaríamos horas. Incrementan nuestra calidad de vida, algunos simplemente automatizando el trabajo pesado y otros ampliando nuestras posibilidades. Como las cosas progresan, harán cada vez más cosas por nosotros.

D. S.: *¿Qué razones concretas darías para comprar un ordenador hoy? Un ejecutivo de tu empresa señaló recientemente: «Damos ordenadores a las personas, pero no les enseñamos qué hacer con ellos. Puedo ver el saldo de mi cuenta a mano más rápido que en un ordenador». ¿Por qué debería la gente comprar ordenadores?*

S. J.: Hay diferentes respuestas según las personas. En el mundo de los negocios, esta pregunta tiene fácil respuesta. Realmente puedes preparar documentos mucho más rápido y con un nivel de calidad mucho más alto, y puedes hacer más cosas, como aumentar la productividad en la oficina. Un ordenador libera a las personas de muchas de las tareas superficiales. Además de eso, les da las herramientas que los animan a ser creativos. Herramientas que los ayudan a hacer mejor su trabajo. En educación, tras los libros, los ordenadores serán lo primero que acompañará a los alumnos, se sentarán allí e interactuarán contigo hasta el final, sin juzgar. La educación socrática ya no es posible, y los ordenadores tienen el potencial para ser un verdadero avance en el proceso educativo cuando se utilicen junto a un profesor progresista. Ya estamos en la mayoría de las escuelas.